

## PARQUE O'HIGGINS

# El poderío de la oposición

*Gigantesco acto dejó al gobierno enredado en solitaria polémica sobre cifras y creó hecho político de magnitud*

POR ASCANIO CAVALLO

El ayón de aerofotogrametría de Investigaciones sobrevoló varias veces la elipse del Parque O'Higgins. Cuando comenzó su trabajo, a eso de las cinco de la tarde del jueves 21, la concentración convocada por la Alianza Democrática bajo el lema "Chile exige democracia", estaba tomando cuerpo.

En la población José María Caro, como se había acordado en los días previos, los microbuses se habían instalado a esperar a los pobladores. No habría tarifa formal: en una improvisada cajita de cartón, cada pasajero depositaría el infimo dinero que pudiera.

Gabriel Valdés, presidente del PDC y único orador por acuerdo de la Alianza Democrática, daba los últimos toques a su discurso y su chofer tenía ya prevista la ruta para llegar hasta el acceso de Rondizzoni.

Por Avenida Matta se estaba formando, lenta y casi imperceptiblemente, una verdadera columna de autos, camionetas y camiones atestados de manifestantes.

A esa hora, Carabineros había despejado del todo el perímetro que se acordó entre la jefatura de la institución y los representantes del "comando de movilización" de la AD. La policía se había retirado hasta dos cuadras a la redonda del Parque, con el explícito fin de evitar provocaciones.

El Metro se iba llenando de una manera absolutamente inusual. A la altura de la estación Parque O'Higgins, los pasajeros vaciaban los carros, abandonaban su aire inocente y prorrumpían en gritos, consignas y canciones.

Los dos equipos de enfermería recibían ya a los primeros desmayados, y las dos mil 300 personas encargadas de la seguridad revisaban bultos sospechosos, controlaban la entrada, restringían el uso de pancartas partidarias y apoyaban la tarea de los ingenieros y matemáticos encargados de la medición.

## Los cantantes

En la zona cercana al estrado, un equipo especial protegía, a duras penas, un tablero de 20 metros cuadrados, pintado de blanco con una cruz roja. Montado sobre un jeep, el tablero sería una de las referencias claves para los cálculos que el

Colegio de Ingenieros realizaría sobre la base de las fotografías que un avión privado ya estaba tomando.

En las dos horas que siguieron, el acceso más importante —el de Avenida Matta— se bloqueó, como otras veces, en la calle que da a la elipse. A medida que la franja de cinco hectáreas que constituye el eje principal del Parque se iba llenando, crecían los gritos y la ansiedad por acercarse al estrado.

Los equipos de seguridad requisaron en las puertas alrededor de 50 bombas *molotov*, las desarmaron y expulsaron a sus portadores. Una mesa de concertación formada por representantes de una docena de juventudes políticas sesionaba cada hora para examinar ese tipo de incidentes. Los resultados fueron siempre positivos: los problemas de control y distribución de zonas eran mínimos.

Los conjuntos e intérpretes musicales —Grupo Sol, Patricio Liberona, Osvaldo Díaz, Grupo Arac Pacha, Sol y Lluvia y la orquesta de Juan Azúa— fueron rotando según una programación tan calculada, que los dos cantores de micro que se ofrecieron para usar el escenario no pudieron ser incluidos.

Si el público tuvo una acogida entusiasta para los diferentes números, la AD, en cambio, se llevó varias sorpresas ingratas en los días previos, cuando se acercó a varios artistas de conocida filiación opositora y encontró negativas y disculpas variadas: la cercanía del Festival de Viña del Mar, compromisos con la TV, contratos condicionantes, temor a las "listas negras" y hasta reticencia de la familia.

## Cuestión de números

Cuando Osvaldo Díaz, acompañado por la orquesta de Juan Azúa, cerró el *show* con la *Canción por todos*, se abrió un paréntesis expectante. El Himno Nacional fue coreado por miles de gargantas, y miles de brazos —palmas abiertas, dedos en "v", puños cerrados— se mantuvieron alzados por varios minutos.

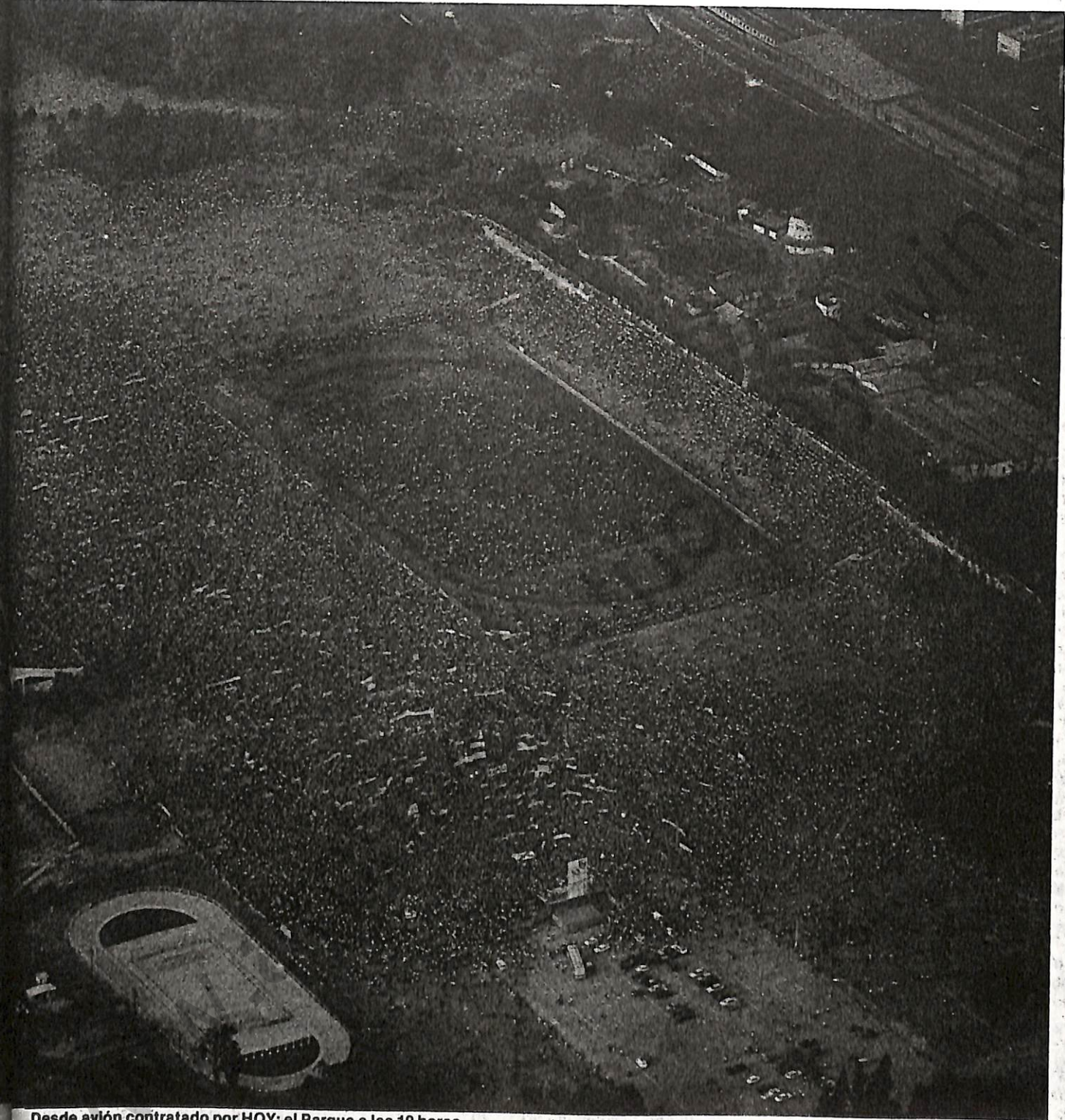
Un oficial de Carabineros se acercó a esa hora a uno de los organizadores del acto. Fue breve: "Aquí hay unas cuatro veces el Estadio Nacional".

Aunque el avión de Investigaciones volvió a pasar por la elipse en ese momento, el comunicado que entregó unas horas



después la dirección de la policía civil poco y nada tuvo que ver con ese sistema de medición. Los expertos dicen que la aerofotogrametría es un procedimiento complejo —las fotos deben ser tomadas a una altura regular, en posición cenital y el rollo va superponiendo una imagen sobre otra—, pero todavía más delicado es el procesamiento de la información. Esta sólo puede considerarse completa después de cuadricular las placas y de establecer los desniveles del terreno mediante observación estereoscópica.





Desde avión contratado por HOY: el Parque a las 19 horas

“Suponiendo que un equipo de técnicos hubiera trabajado toda la noche, recién en la mañana del viernes 22 se habría podido tener el revelado de las placas”, dijo a HOY uno de los más calificados expertos en estas materias. “En ningún caso se podría procesar los datos antes de dos días”.

### Sin polémica

La explicación tiene importancia: establece el carácter puramente estimativo

de la cifra de Investigaciones y su relevancia relativa respecto de cualquier otra posible especulación.

La discusión sobre la cifra —el más previsible de los hechos— fue esta vez sostenida en solitario por el régimen. El ministro secretario general de gobierno, Francisco Javier Cuadra, llevó a la conferencia de prensa del viernes 22 una planilla de un metro cuadrado con tres pares de pies dibujados, en un intento por demostrar la densidad posible del espacio físico.

Cuadra ratificó el cálculo de Investigaciones, a la misma hora en que las agencias internacionales fijaban sus apreciaciones sobre 400 mil personas.

Pero los intentos del aparato oficial por descalificar el acto no fueron del todo homogéneos. Televisión Nacional y el diario *La Nación* compartieron un texto exactamente igual (con variación en la cifra, que TVN fijó en 50 mil personas y *La Nación* actualizó a “no más de cien mil”), en una especie de modelo del periodismo tal como lo entiende la Secretaría General de



Gobierno. En el caso del diario de gobierno, la información ocupó un tercio de la primera página para calificar de "intrascendente acto de la oposición", el hecho del jueves 21.

Casi simultáneamente con las declaraciones de Cuadra, la Alianza Democrática expresó su "ninguna intención de polemizar" sobre los cálculos de asistencia, subrayando algo que a su juicio es harto más importante e indiscutible: "que se trató de la concentración más grande que se haya realizado en la historia de Chile".

La AD hizo notar, además, que por encima del rigor de sus apreciaciones, la misma policía civil admitió la envergadura del acto: en 1983, para la concentración del 8 de noviembre, Investigaciones habló de 50 mil asistentes.

También estaba entre las previsibles acusaciones del régimen la del uso de banderas del MDP y la consideración de que esta organización "domina" los actos opositores.

Ló cierto es que el único discurso de la jornada, el de Gabriel Valdés, ratificó el compromiso opositor con el Acuerdo Nacional y suscitó reacciones encontradas respecto del tema de la violencia.

Pero en sus momentos culminantes, la gigantesca masa humana aglutinada en la elipse del Parque no tuvo dos actitudes. No las hubo, por ejemplo, cuando un toque de clarín rindió homenaje a "los desaparecidos, los torturados, los exiliados, los encarcelados y todos los que han muerto porque en Chile se terminó la democracia": un largo silencio acompañó entonces la memoria de doce años.

### "Escasez de incidentes"

Valdés hizo luego un recuento de las "razones de la prisa". Y explicó: "Tenemos prisa porque cada minuto de la dictadura pesará una hora en la futura democracia". Repasó dimensiones diversas de la crisis: moral, cultural, económica. Habló de la brecha entre civiles y militares, de la idolatría del poder y la violencia, de la paz ("la vocación de Chile"), del Acuerdo Nacional (sin el cual "estaríamos trabajando por la guerra civil") y reiteró las exigencias contenidas en el capítulo de "medidas inmediatas" del Acuerdo.

Agregó incluso un límite: "Cuando el Papa visite Chile debe reinar la paz entre nosotros. Paz cuyo nombre completo es democracia. Es decir, la unidad en la chilenidad. Esto quiere decir: ¡recibamos al Papa en democracia!".

El último llamado fue simple y directo: terminar el acto en paz.

Y también en esto el público defraudó a quienes habían hecho las peores previsiones. No hubo actos de violencia masiva ni mucho menos confrontaciones de envergadura con la fuerza pública. Sólo a unas diez cuadras del Parque, mientras anochece, se produjeron disturbios en medio de la lenta y bulliciosa retirada.

El propio ministro Cuadra admitió —y consideró "positivo"— la "escasez de incidentes". La AD hizo notar el "comportamiento responsable de la fuerza



Valdés en el estrado: el afiche fue diseñado por Nemesio Antúñez

pública" y afirmó que ello "demuestra que cuando no existen provocaciones y la policía actúa con serenidad y prudencia no se producen ni incidentes ni víctimas".

En el resto de las afirmaciones del ministro hubo otras cosas. Por ejemplo, "echó de menos" a líderes "como Eduardo Frei y Salvador Allende", porque el único orador del Parque "no improvisó, sino que leyó un discurso". El ataque poco sutil a Gabriel Valdés tiene perfecta coherencia con la campaña anti-DC que el ministro viene desarrollando hace ya varias semanas.

### Comparaciones

Lo que no calza demasiado bien con las anteriores declaraciones de Cuadra es su afirmación de "que la oposición debe meditar" después del acto.

En La Moneda existe la convicción de que Cuadra encabeza ahora el aparato puesto en funcionamiento para la prolon-

gación del régimen —y en particular del Presidente Augusto Pinochet— más allá de 1989. En las últimas dos semanas, Cuadra hizo indisolubles referencias que resultaron sorpresivas incluso para algunos funcionarios de alto rango. Quienes creyeron que la afirmación —hecha en Concepción— de que 1989 "no es el término del gobierno" pudo ser un desliz, se encontraron de bruces con que el ministro ratificó la literalidad de sus dichos y agregó, pocos días después, que el reconocimiento de la obra del gobierno se decide en el plebiscito de ese año.

Pero también es un hecho público y notorio que la concentración del jueves 21 tenía un peso específico para el gobierno.

Quienes apostaban al fracaso no hablaban de cifras, sino de referencias físicas: la superficie de la elipse del Parque quedaría con grandes vacíos y, sobre todo, no podría siquiera llegarse al mismo nivel de la concentración de 1983.

En la propia Alianza Democrática existían aprensiones sobre la convocatoria,





Sillas con destinatarios ausentes: homenaje a los sindicalistas presos

Marcha por Avenida Matta: un desfile lento y multiforme



considerando que el plazo para organizarla terminó siendo de escasos cinco días.

Las dos mediciones comparativas que el oficialismo manejaba la semana pasada fueron desbordadas: el espacio hábil de la elipse fue cubierto, cualquiera sea la densidad que se atribuya; y la magnitud numérica fue a simple vista superior a la de 1983.

Otras referencias no estuvieron en discusión. En la oposición hasta se consideraba de "mal gusto" hacer alusión a las concentraciones del régimen o al solitario recorrido que el capitán general hizo por la Alameda el pasado 11 de setiembre.

### Otras evaluaciones

Así que el viernes 22 en palacio era un secreto a voces que la principal meditación corría en ese momento por cuenta del gobierno. En la AD lo que había era cierta exaltación, el sentimiento de haber superado los propios cálculos y hasta un grado de triunfalismo.

La reflexión oficial se mueve, por lo demás, en niveles muy distintos. El mismo

viernes, el general Pinochet declaró que daría hasta "la última gota de sangre por mi patria y mis conciudadanos". Entretanto, parte de su gabinete y de sus jefes policiales estaban embarcados en la cuestión de las cifras.

Pero en las Fuerzas Armadas había otras evaluaciones. Autónomas y diferenciadas, porque cada una de las ramas —con excepción de la Marina— envió sus propios vehículos aéreos de observación y control.

Sus conclusiones serán, con toda probabilidad, manejadas en el más reservado de los ambientes. Pero es claro que ellas formarán parte de la discusión interna del régimen en las próximas semanas.

Cada año, cada 19 de setiembre, las FF.AA. ocupan una sección de la misma elipse que ahora llenó la oposición para hacer su propia "parada". Ese solo hecho, que estuvo entre las referencias usadas por el oficialismo en los días previos, tendría que mirarse ahora bajo una óptica distinta: lo del jueves 21 pudo ser, mucho más que un acto de voluntad, una demostración de poderío.

## PARQUE O'HIGGINS (II)

# La fiesta democrática

*Un mar humano, heterogéneo y disímil, en pacífica concentración*

POR ANTONIO MARTINEZ

Tuvo algo de Arca de Noé la gigantesca concentración del jueves. La flora la puso el Parque O'Higgins y algunos helicópteros de distintos tonos de verde que sobrevolaron la enorme elipse. La fauna humana, multitudinaria, variopinta, heterogénea, no es susceptible de inventario alguno. Es simplemente imposible cualquier recuento detallado.

Gentes de razas y pelajes distintos, de todas las edades, del barrio alto y las poblaciones periféricas. Banderas naranjas, celestes, blancas, azules, amarillas, rojas, verdes y negras.

Consignas y gritos variados. Pancartas y carteles de todos los tamaños y con un sinfín de reivindicaciones: desde las ideas y conceptos —libertad, democracia, justicia— a la modesta petición de obreros en huelga que solicitaban, con alcancías improvisadas en cajas de zapato, alguna ayuda para su causa.

Los antropólogos pedían por la vida, los punks criollos bailaban al son del rock de la orquesta de Juan Azúa, los estudiantes portaban viseras con la leyenda: "La paz y los jóvenes caminan juntos" y los contadores clamaban por la democracia.

Los gastronómicos exigían la unidad de los trabajadores, los abogados pedían justicia, los vendedores ofrecían el discurso de Charles Chaplin en *El gran dictador*, los empleados municipales también pedían democracia y un ocurrente logró encumbrar un volantino con el rostro del presidente Salvador Allende.

Un señor de edad se animó con una rubia despampanante. Bailaron un pie de cueca con las palmas y vítores de cientos de personas.

### La tripa gorda

José Pizarro (47, casado, tres hijos), aseguró a HOY que "soy vendedor en el Parque O'Higgins desde hace 20 años y le prometo que nunca había visto una concentración tan grande".

Para la ocasión, junto con vender bebidas, instaló una mesa plegable con un mantel de hule. Ofrecía pernil con palta y sandwiches de "potito". Explicó: "Esto es puro vacuno, lo mismo que usted come en las parrilladas. Picamos la tripa gorda y la preparamos con chorizo. Estos son los 'potitos' y la gente lo pide como aliado como se denomina vulgarmente. Claro que yo vendo, y también participo en la concentración, porque toda la familia es democratacristiana".



En las tribunas, atestadas de público, banderas y carteles, un grupo de niños disfrazados portaban una pancarta: "Los niños no juegan con la dictadura". Eran del grupo Ocarín —Organización de la cultura y el arte infantil— e ingresaron al parque, junto a sus padres y profesores, en una columna de más de mil personas.

En el fondo de la concentración, teniendo como referencia el proscenio, éste apenas se divisaba y la gente, —minutos antes del discurso de Gabriel Valdés— todavía seguía ingresando. Estudiantes de uniforme, oficinistas de cuello y corbata y secretarías que dejaron el trabajo —a prisa y corriendo— para llegar aunque fuera al final del gran acto.

Una joven llegó cariacontecida: "Iba a venir con una amiga, pero el jefe no la dejó salir y para ella era tan importante estar aquí. No hay derecho".

Roberto, actor ambulante, con un aro azul en su oreja izquierda, caminaba lentamente con una gran foto de Allende y el general Carlos Prats: "Es el último Presidente democrático junto a un general democrático y creo que marcan una etapa importante en nuestro país".

Manuel Caro (47, casado, tres hijos, presidente de la Confederación Nacional Gastronómica) cantó con emoción el Himno Nacional (sin la segunda estrofa) y relató que "estamos aquí porque somos trabajadores conscientes y para lograr nuestras aspiraciones el único camino es la democracia".

Maruja, una mujer bajita, morena y con algunos kilos de más, agitaba con entusiasmo una bandera con la leyenda: "Fuerza Chile". "Es que fui al partido de Chile contra Paraguay", explicó "y perdimos. Pero ahora yo creo que vamos a ganar por goleada".

Junto a Maruja, los hermanos José y Patricia Muga. Todos están cesantes y realizan trabajos ocasionales. "Pero tenemos una camioneta", dijo Patricia, "y a medida que nos acercábamos al Parque echábamos gente arriba. Esta es la más grande de las concentraciones", aseguró convencida.

### La democracia elegante

A un costado de la elipse central, completamente repleta, la gente descansaba en una cancha de fútbol que tenía algunos espacios. En el pasto, entre abrazos y arrumacos, las parejas de liceanos tenían otras preocupaciones. Un hombre gordo, envuelto en una bandera, dormía plácidamente y un caballero de acento español insistía en contar su historia.

Luis Gutiérrez Matamala, 60, jubilado del servicio médico, de padres sevillanos, relató: "A mí me acusaron de demócrata cristiano y de la Unidad Popular. Me torturaron dos veces los agentes de la DINA en 1976. Fue el ocaso de mi vida, perdí mi casa, la salud y ahora tengo que irme a España para tratar de recuperarme". Agregó:

—Señores, les dije, yo soy enfermo de la columna vertebral. Señores, ustedes cumplen con su deber, pero no es la for-



El caballero y la rubla: un animado pie de cueca



Luis Gutiérrez Matamala



Maruja, José y Patricia Muga

ma. Me pegaron un lumazo. 'Con esta dosis te vai a mejorar', me dijeron. Ahora, lo único que quiero en estos momentos es que vuelva la democracia, sin dogmatismos, ni sectarismos.

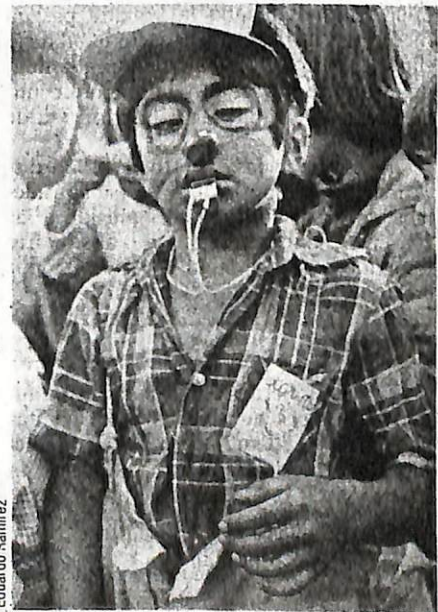
Pasó un helicóptero a gran altura por el centro del parque. El anunciador pidió con humor: "Pónganse para la foto". Y de la broma se pasó a algo más serio: "Con las manos levantadas, porque tenemos las manos limpias". Casi un millón de manos, o algo así, se agitaban debajo del vuelo del helicóptero.

En las cercanías del proscenio, decenas de globos, saltos y gritos de alegría. Fue una fiesta por la democracia.

En un costado del proscenio, muy serios, tres obreros elegantemente vestidos: Adrián Fuentes, alcantarillero; Lenin Fuentes, zapatero; y Domingo Armijo, carpintero. Son de la población Cerro Navia de Pudahuel. Vecinos y amigos, explicaron:

—¿Cómo se viste la gente cuando va a una fiesta? Con la mejor ropa. Y nosotros venimos elegantes, como si fuera día domingo, porque esta concentración la sentimos en el alma, nos enorgullece. •

### Un "ocarín": también los niños



Eduardo Ramírez